

Es hora de una segunda revolución verde

10 de Marzo de 2023



Bjorn Lomborg

Presidente del Consenso de Copenhague y miembro visitante de la Institución Hoover de la Universidad de Stanford

Philippine Daily Inquirer

22 de febrero de 2023

Uno de los mayores logros de la humanidad en el siglo pasado fue lograr un enorme aumento en la producción de alimentos. De 1900 a 2000, hubo un aumento de seis veces en las cosechas de cultivos, mientras que la población mundial aumentó menos de cuatro veces, lo que significa que, en promedio, las personas hoy en día tienen alrededor de un 50 por ciento más de alimentos disponibles que sus tatarabuelos.

La mayor parte del aumento de la producción provino de los agricultores que cultivaban más alimentos por cada hectárea de tierra. El extraordinario progreso se debe a la Revolución Verde que impulsó los insumos modernos para la agricultura.

Se ha estimado que el agrónomo ganador del Premio Nobel de la Paz Norman Borlaug, quien encabezó la intensificación de los métodos agrícolas modernos, salvó más de mil millones de vidas del hambre. Además de alimentar a la gente, la Revolución Verde enriqueció mucho a las sociedades. Y, a medida que la agricultura se vuelve más eficiente, las personas se liberan del trabajo agotador y pueden participar en una gama mucho más amplia de actividades productivas.

La Revolución Verde fue un logro extraordinario. Sin embargo, el mundo necesita una segunda Revolución Verde para extender los beneficios a los más pobres del mundo y reducir el hambre global.

Es especialmente necesario hoy en día, ya que nos estamos quedando atrás en la alimentación del planeta. Desde 2016, los líderes mundiales han hecho grandes promesas de desarrollo para todos los países para 2030, denominadas **Objetivos de Desarrollo Sostenible**. Uno de los objetivos más cruciales se centra en las formas de impulsar la agricultura, desde acabar con el hambre hasta garantizar una mejor nutrición y una agricultura más sostenible.

Desafortunadamente, estamos fallando en nuestras promesas, y no solo porque el COVID descarriló el progreso. Un rastreador muestra que, incluso con base en el progreso antes de la interrupción de la pandemia, las promesas de alimentos de los políticos no se cumplirán para 2030, sino más de 80 años después, a principios de 2100. De hecho, el mundo entero se retrasará en todos sus principales compromisos. En 2023, ahora estamos en el medio tiempo de nuestras grandes promesas, pero **no** estamos ni cerca de la mitad del camino.

Es por eso que mi grupo de expertos, el Consenso de Copenhague, ha estado trabajando con algunos de los mejores economistas del mundo para identificar las políticas más efectivas para el tiempo restante. Si no podemos hacer todo, debemos centrarnos en las soluciones más inteligentes en cada área, incluida la agricultura y el hambre.



EXCELLENT BENEFIT COST RATIO: 33

Investment

Basic research and development, including capacity building, and technical and policy support with special focus on Low- and Lower Middle-Income countries. Research outcomes are difficult to predict, but an example could be crop yield increases using precision genetic technologies.

Authors

Mark W. Rosegrant, International Food Policy Research Institute, IFPRI
Brad Wong, Copenhagen Consensus Center
Timothy B. Sulser, International Food Policy Research Institute, IFPRI
Nancy Dubosse, Copenhagen Consensus Center
Travis J. Lybbert, Agricultural & Resource Economics Department, University of California, Davis

Nuestros investigadores analizaron muchas políticas agrícolas, como subsidiar fertilizantes y aumentar la irrigación. Todos estos brindan beneficios moderados a la sociedad, pero por peso invertido, los efectos no son asombrosos. Sin embargo, existe una clara oportunidad para la humanidad: un gran aumento de la inversión en investigación y desarrollo (I+D) agrícola.

Todavía hay un gasto insuficiente significativo en I+D agrícola para los países más pobres. Es comprensible que las grandes corporaciones gasten más en los países ricos, donde los agricultores a gran escala tienen mucho dinero. Por eso, en 2015, el 80 % de la financiación mundial de I+D agrícola se destinó a países ricos y de ingresos medios altos, mientras que los países de ingresos medios bajos, como Filipinas, recibieron solo el 20 %, y los países más pobres del mundo no obtuvieron casi

nada.

Esta inversión desigual ha sido persistente durante más de medio siglo. Es una de las principales razones por las que la Revolución Verde no ayudó tanto a los países más pobres como a los más ricos. Los rendimientos de cereales en los países de altos ingresos casi se triplicaron entre 1961 y 2018, mientras que los países de bajos ingresos experimentaron un aumento mucho menor del 50 %.

El potencial sin explotar es enorme. La investigación publicada esta semana por Copenhagen Consensus demuestra que el mundo solo necesitará gastar una pequeña cantidad más cada año para generar grandes beneficios. Estima que el costo adicional de I+D de esta década es de unos 5,500 millones de dólares anuales, una suma relativamente pequeña, menos incluso de lo que los estadounidenses gastan en helados cada año.

Esta inversión generará mejores semillas y cultivos de alto rendimiento que también pueden manejar mejor los cambios climáticos como los que veremos por el cambio climático. Crear cosechas más grandes y resistentes beneficiará a los agricultores, y producir más alimentos ayudará a los consumidores con precios más bajos.

El beneficio neto total durante los próximos 35 años tanto para los agricultores como para los consumidores asciende a más de \$2 billones. Cada dólar gastado genera la asombrosa cantidad de \$33 en beneficios sociales, lo que hace de esta una inversión espectacular.

Para 2050, esta financiación adicional impulsará la producción agrícola en un 10 %, reducirá los precios de los alimentos en un 16 % y aumentará los ingresos per cápita en un 4 %. La inversión aumentará el producto interno bruto en los países en desarrollo en \$ 2,2 billones para 2030 y \$ 11,9 billones para 2050, un aumento del 2 por ciento y del 6 por ciento en los ingresos per cápita, respectivamente. Y una agricultura más eficiente reducirá las emisiones climáticas globales en más del 1 por ciento.

La I+D agrícola es una inversión fenomenal porque no solo hacemos que los trabajadores agrarios sean más productivos, sino que también permitimos que más personas sean productivas e innovadoras en otros sectores. Conduce a que menos personas pasen hambre y reduce los costos de los alimentos para todos.

No podemos cumplir todas nuestras promesas para 2030. Pero debemos cumplir con la I+D agrícola para la mitad más pobre del planeta porque es una de las mejores inversiones que puede hacer la humanidad.

Esto es parte de una serie exclusiva de Inquirir del Centro de Consenso de Copenhague sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible. [Lampadia](#)